

LOS DOMINGOS

DE LA VOZ



**LOS LÍOS DE
FAMILIA DE
MARIANO
RAJOY**

7 La familia de Rajoy está de actualidad: su primo, José Javier Brey, por la polémica del cambio climático y su cuñado, Manuel Fernández Balboa, por su puesto en la Ciudad de la Cultura.

**CRISTINA
KIRCHNER Y
EVA PERÓN,
DOS GOTAS
DE AGUA**

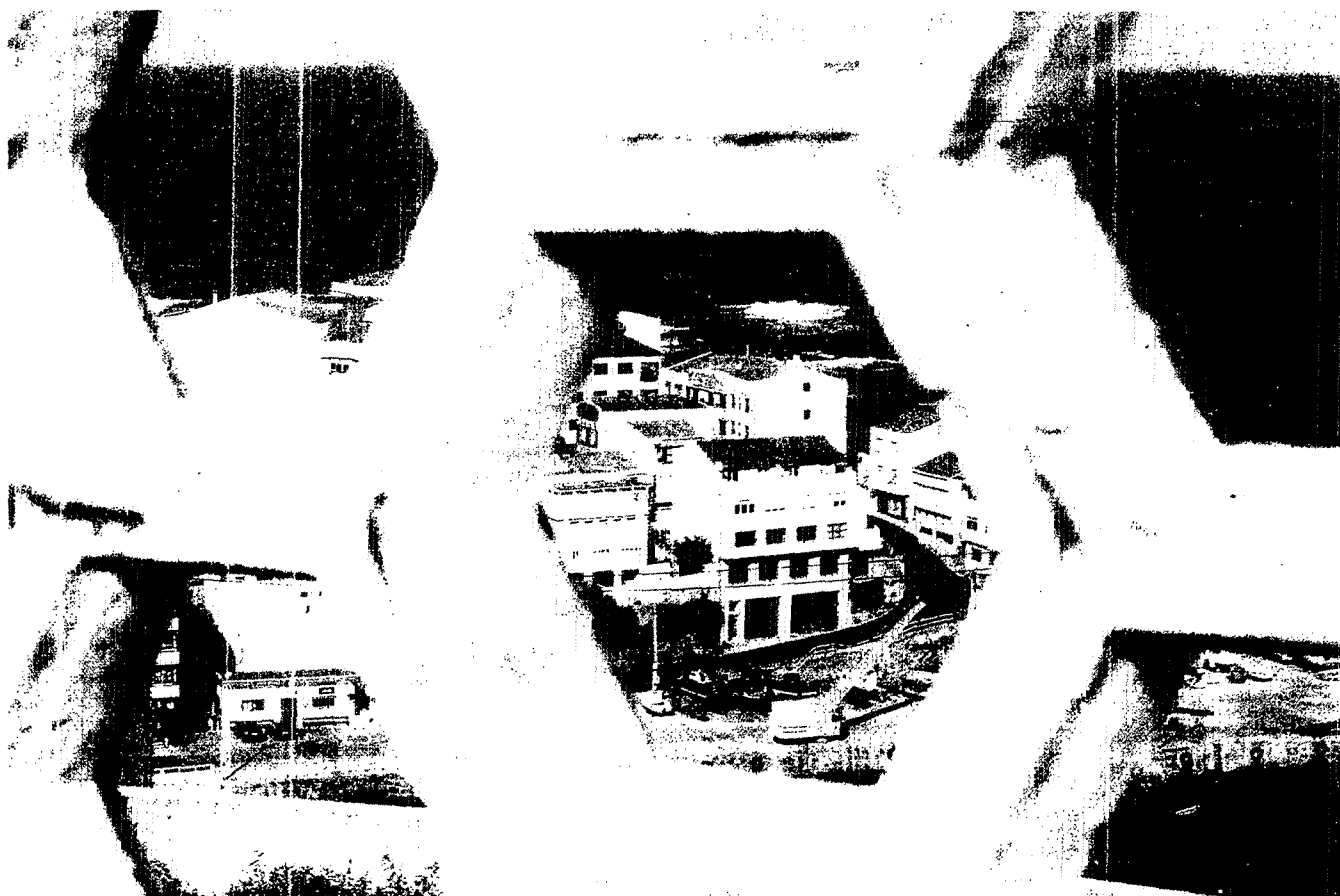


8-9 Aunque Cristina Kirchner ha negado cualquier parecido personal o ideológico con Evita Perón, la realidad se empeña en demostrar lo contrario.

**MOTOR: ES EL
MOMENTO DE LA
PUESTA A PUNTO
DEL AUTOMÓVIL**



17 Menos horas de luz y más humedad en el asfalto, dos factores que hacen recomendable revisar a fondo el vehículo de cara a los próximos meses.



El núcleo de Cañón, en la Costa da Morte, ha perdido toda la esencia del pueblo marinero que fue por la proliferación de un urbanismo poco respetuoso con un entorno privilegiado

OSCAR PARÍS

Un enjambre de cemento encarcela ya a la costa gallega

2-5 La costa gallega, con sus playas de arena y sus montañas de granito, es un lugar privilegiado. Sin embargo, el cemento está invadiendo este espacio natural, encerrando a la costa gallega en una jaula de hormigón. El urbanismo poco respetuoso con el entorno está destruyendo la esencia del pueblo marinero que fue por la proliferación de un urbanismo poco respetuoso con un entorno privilegiado. Para algunos, la medida llega demasiado tarde.

EN PORTADA UN ENJAMBRE DE CEMENTO ENCARCELA YA A LA COSTA GALLEGA



Estas son las vistas que se podrán apreciar desde un edificio en Malpica, donde la voracidad del urbanismo descontrolado ha acabado con un paisaje que podría haber sido idílico

Sería difícil hacerlo peor

Un recorrido de más de mil kilómetros por la costa gallega muestra los daños arquitectónicos que dejan poco lugar a la esperanza de recuperar un paisaje urbano maltratado. Galicia se juega conservar el litoral que le queda o extender un modelo suicida

CHRISTIAN CASARES | TEXTO
ÓSCAR PARIS | FOTOS

En Galicia no hay hoteles de 24 plantas asentados sobre un acantilado costero, como el del Algarrobico, que ha dado la vuelta a España en todos los telediarios como imagen de la invasión urbanística feroz de la costa andaluza. No, en Galicia es peor.

La versatilidad de los nuevos materiales de construcción ha convertido los pueblos costeros en un desastre que combina medianeras de ladrillo, tejados de uraltia, cierras de aluminio, muros de bloques y revestimientos cerámicos de fachadas. Todo ello sin que los edificios que los lucen estén mínimamente ordenados sobre el territorio.

Ahora, tras prometer barrer de ladrillo setecientos kilómetros de costa mediterránea, el Ministerio de Medio Ambiente quiere trasladar la experiencia al litoral atlántico de Galicia. La ministra

Cristina Narbona ha prometido un diagnóstico milimétrico de la situación. La Voz ha recorrido durante esta semana más de mil kilómetros de costa gallega; desde las Rías Baixas hasta Ribadeo. En muchos casos, la medida llega demasiado tarde. Un enjambre de cemento encarcela ya buena parte del litoral.

A falta de hoteles que aspiren a rascacielos y que hunden sus cimientos en la playa, Galicia satura su costa con miles de chalés, edificios y paseos marítimos. La Lei de Medidas Urxentes en Materia de Ordenación do Territorio e Protección do Litoral, aprobada en febrero y que prohíbe de forma temporal construir a menos de 500 metros de la costa en toda Galicia, es la respuesta del Gobierno gallego al desastre.

Pero muchos ayuntamientos parecen no estar de acuerdo. El resultado es una judicialización del urbanismo. Eso es precisamente lo que se trata de evitar con el plan del Gobierno de Es-

paña, que ha dispuesto una línea inversora de cinco mil millones de euros para llegar a acuerdos amistosos con los propietarios de terrenos costeros a efectos de preservarlos de su edificación masiva. Pero mientras el Ministerio de Medio Ambiente trata de llegar a pactos en el Mediterráneo, las grúas colonizan la costa gallega.

La Xunta ha echado el freno en municipios como Foz, donde se quieren evitar 1.345 pisos; en Sanxenxo, con 430 chalés en entredicho, o paralizando otras 532 viviendas en Cervo. Son solo algunos ejemplos. Entretanto los alcaldes se inhiben por temor a que el resultado sea una indemnización a los promotores y constructores insoportable para unas arcas municipales que han visto en el urbanismo el remedio a todos sus problemas de financiación.

La ministra Cristina Narbona anunció esta semana en Luxemburgo, entre elogios a la legislación Gallega, que continuará invirtiendo en la compra de fincas

A falta de hoteles que aspiran a rascacielos y que hunden sus cimientos en la playa, Galicia satura su costa con miles de chalés y edificios

En la colmena serpenteante de edificios y calles de hormigón, la oferta: «34 apartamentos a pie de playa»

costeras y que será inflexible con las construcciones ilegales.

Pero la flexibilidad o no de los gobiernos depende también de los resortes legales que tocan los constructores. En Malpica, una de las paradas de La Voz en su chequeo a la costa, un juez investigó si cuatro licencias urbanísticas concedidas por el Ayuntamiento se ajustan a derecho. Cuatro en un enjambre de cientos de viviendas que suponen, a los ojos del visitante, un desorden total.

Y en la colmena serpenteante de edificios, calles de pavimento de hormigón y la construcción sin criterio, una oferta: «34 apartamentos en la playa». En realidad están coronando el pueblo. Quiénes compren los que tienen vista al oeste verán un Atlántico bravo. Los de los pisos que dan al sur serán testigos privilegiados de cómo las grúas continúan comiéndose lo que un día fue un pueblo marino. No se ven hoteles de veinte plantas. No. Es definitivamente peor.

CAIÓN: UN SOLO BARCO Y PISOS EN LA ANTIGUA FÁBRICA DE SALAZONES

■ Cinco viviendas presiden la entrada de Caión desde la carretera que une la localidad costera con A Coruña. Una es la de Dolores López, que llegó al pueblo en 1970. En 37 años ha visto cambiar mucho la localidad. La quinta casa, la de Dolores, tiene dos alturas. La primera, también. Pero la segunda se eleva hasta cuatro. A su lado hay un transformador de Fenosa, justo entre la casa de cuatro pisos y la del hermano de Dolores, de planta baja. «A el non lle deixaron obrar máis», dice Dolores ante el tejado de la vivienda de su hermano, que es la única que deja ver parcialmente sobre su techumbre parte del pueblo, allí abajo.

Un paseo hasta el puerto permite descubrir restos de lo que fue Caión. Quedan ruinas de algunas casas unifamiliares, de planta tradicional, muros de piedra y tejados de los que se hacían cuando las planchas de uradita aún no habían colonizado las alturas de los pueblos gallegos. Pero la realidad es tozuda y se empeña en tapar con ladrillo visto, bloques y tela estáltica alguna casa tradicional recuperada con notable acierto arquitectónico. Al doblar una esquina se ve un edificio, en pleno puerto, de nueve alturas. En este punto conviene recordar que la visita es a Caión, un pueblo, que lo fue, marinero. Pero de eso hace mucho.

Un puerto agonizante

Entre el ladrillo agoniza el puerto pesquero. «Cando eu cheguei —recuerda Dolores López— había 24 barcos. Agora só queda un». La abuela de la casa, María, también se acuerda. «Había peixe fresco todos os días, viña vivo. Os barcos saían e traían saltando. Non entre o xeo, como fan agora». Parte de las capturas se destinaban a una fábrica de salazón. «Quedaba por alí abaixo», señala María desde su casa, mientras Dolores le indica al fotógrafo que retrata para La Voz de Galicia el urbanismo costero por dónde subirse a un tejado desde el que inmortalizar el caos edificatorio que ha proliferado en las últimas décadas en el núcleo marinero.

A su regreso, Dolores hace una referencia de nuevo a cómo ha cambiado todo en los últimos tiempos. «Agora só queda un barco, e na fábrica de salazón fixeron pisos». Es cierto. Se ven perfectamente desde la carretera, justo entre la grúa que levanta otro edificio de nuevo diseño a pocos metros del espigón. Cuando estén terminados los pisos se podrá ver desde allí el inevitable paseo marítimo, para el que se ha escogido granito rosa Porrño. En un recorrido circundando el pueblo, parte de su trazado abraza también la playa. Allí, todavía, queda mucho terreno libre.

CUANDO LAS REDES SON BELLAS...



LA COSTA QUE PUDO SER. Redes, un pueblecito marinero de la ría de Ares, es la metáfora de la costa que pudo ser en toda Galicia y que no fue. Premiado por su excelente conservación, por el conjunto arquitectónico no ha pasado el tiempo y el feísmo es solo una anécdota incómoda circunscrita a dos o tres casas que recuerdan que esto es Galicia costa. José Ángel hace de guía. Un paseo en un viejo bote de noventa años permite inmortalizar la estampa desde el mar al atardecer. El cronista ha tenido suerte. Las redes están tendidas aunque, tradicionalmente, los marineros solo las cueigan en un soporte hapilitado sobre el mar, frente a la rampa del puerto, en la festividad del Carmen. un equipo de televisión está rodando una serie sobre la

vida marinera. «Eu xa levo trinta anos ao mar —dice José Ángel—. Desde que tiña cinco». Luego muestra orgulloso sus embarcaciones, la mayoría construidas en madera por el mismo, como si aquí, en Redes, el feísmo del mar, las modernas lanchas de fibra que colonizan los puertos pesqueros gallegos, también hiciese un esfuerzo por contenerse. Se ven además yates de vela de época. «Aquel é dun holandés e ese outro dun francés», explica José Ángel. Porque Redes se ha convertido en el mejor ejemplo de que la conservación de la arquitectura popular atrae mucho más en Europa que el ladrillo costero. Tienen vivienda en Redes franceses, ingleses, holandeses... «Pintan as casas todos os anos», relata José Ángel.

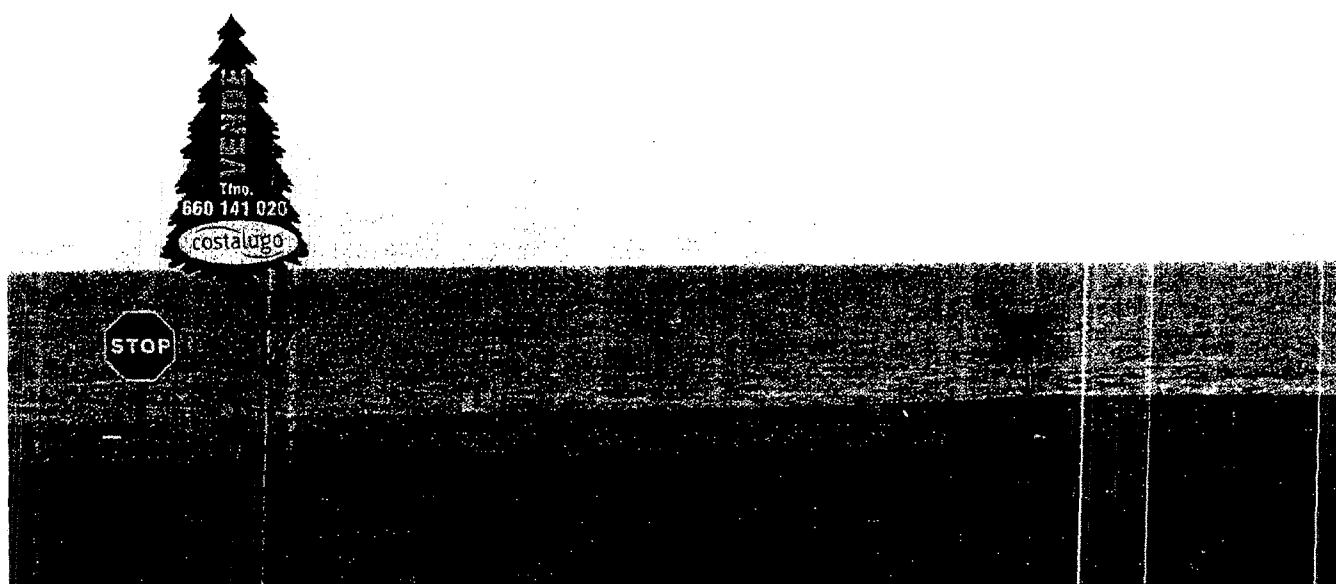
... Y CUANDO ENJAULAN EL PAISAJE



CUANDO EL LADRILLO SE LO TRAGA TODO. En Malpica, un urbanismo racional habría permitido a casi cada vecino disfrutar de vistas al mar. Bastaría con una sucesión de viviendas unifamiliares de una o dos alturas a lo largo de la ladera del cerro que domina el puerto pesquero. En su lugar se ha optado por otra cosa. Hay edificios de dos alturas al lado de alguna vivienda tradicional marinera que ya se están haciendo para levantar allí nuevos pisos. Pero también hay edificios de siete, ocho, nueve y hasta diez pisos. Son los más modernos, para los que los constructores han escogido un azul que parece querer recordar el tono con el que tradicionalmente se pintan puertas y ventanas en los pueblos que viven del mar. Frente al puerto se ha

construido tan cerca de la costa que ahora hace falta inyectar hormigón para evitar que el acantilado sobre el que se asientan las viviendas se venga abajo. Entre el caos urbanístico también se ve el progreso. Ahora extienden cables de telecomunicaciones bajo algunas calles y plazas. Pisamos una, presidida por un cruceiro, que han reformado con un estilo, se diría que, contemporáneo. Hay acero, piedra del país en forma de cubo, que nace las veces de banco, y una fuente revestida por dentro de fibra de vidrio de color azul. Lo cierto es que el conjunto no pega ni con cola. Luego tampoco desentonan en el disparate general en el que se ha convertido la villa marinera.

EN PORTADA | UN ENJAMBRE DE CEMENTO ENCARCELA YA A LA COSTA GALLEGA.



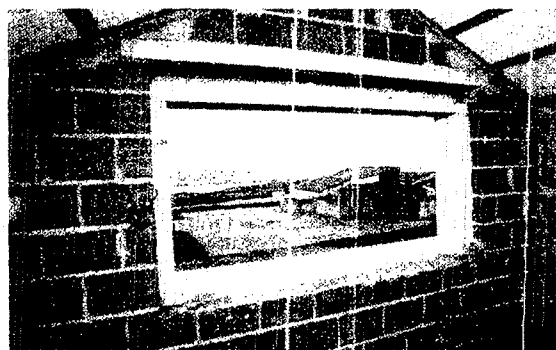
LA COSTA DE LUGO, «EN VENTA». La Marina lucense está amenazada. Mientras la despoblación del interior de la provincia continúa, la actividad urbanística en la costa es frenética. Veinte de

cada cien viviendas levantadas en la provincia en los últimos cinco años se concentran en su pequeña franja costera, que apenas alcanza los doscientos cincuenta kilómetros. Son ya cerca de cuarenta mil

viviendas las que ya se piden en litoral cantábrico de Galicia. Las inmobiliarias han puesto sus ojos en los terrenos que quedan libres en la costa, como el de la imagen en Barreiros.



LA PLAYA AÚN SE VE. La Xunta se ha propuesto que las pantallas de hormigón que cercan el litoral de las Rías Baixas no se trasladen también a Lugo. Sin embargo, es casi imposible circular entre Ribadeo y Burela sin toparse con una sucesión continua de carteles que ofrecen parcelas para nuevas edificaciones.



UN MODELO DE VIVIENDA UNIFAMILIAR. Las inmobiliarias tratan de esquivar en la costa lucense la mala prensa de las macrourbanizaciones costeras de pisos y adosados con una oferta enfocada cada vez más a las viviendas unifamiliares de planta baja. En la imagen, una en construcción cercana a Foz.

«Este país no resiste el plano corto»

Un fotógrafo sueco de visita en las Rías Baixas las define así: «Es un lugar para captar unas imágenes panorámicas de postal increíbles, pero el paisaje no aguanta un primer plano». Las montañas hundiéndose en el mar están demasiado salpicadas de cemento.

CHRISTIAN CASARES | TEXTO
ÓSCAR PARIS | FOTOS

Hemingway, impactado por el paisaje gallego, hizo una de las más bellas descripciones de las rías. «Son como viejos dinosaurios cansados que se meten en el mar a morir», escribió. Los dinosaurios siguen ahí, pero buena parte de su piel es ahora de cemento. Más concentrada en la imagen que en el lenguaje literario, Steven Quigley, un fotógrafo sueco de visita en las Rías Baixas, deja otra frase que resume cómo ha cambiado Galicia desde que la visitó el escritor: «Es un lugar para captar imágenes panorámicas de postal increíbles, pero el paisaje no aguanta un primer plano».

Pasar de la panorámica al detalle

es doloroso. Y la ría de Pontevedra es solo un ejemplo. Combarro, conjunto histórico artístico, donde los hórreos se levantan a pie de ría es apenas una excepción. Aunque también aquí el cemento está asfixiando una de las expresiones más bellas de la Galicia marinera. Hoteles y edificios de apartamentos circundan el puerto, que ahora se está ampliando para albergar una marina deportiva.

Allí al menos se mantienen las construcciones tradicionales. Siguiendo la costa, en el mismo municipio de Poio, el núcleo de Raxó es puro feísmo: una carretera que se come literalmente la playa, construcciones sobre la ladera que baja de forma abrupta hasta el mar, un conjunto residencial de colores chillones... Es la antesala de Sanxenxo en la ruta costera del

despropósito. La franja litoral está aquí en buena parte privatizada de facto.

Hay chalés con accesos directos desde sus jardines a la playa más generosos que los estrechos caminos públicos por los que deben bajar los usuarios que no tienen el privilegio de vivir a pie de mar. Es la consecuencia visible de la demora que acarrea el deslinde definitivo del dominio público marítimo terrestre, la línea que debe trazar la Dirección General de Costas sobre el mapa para delimitar qué parte de la costa es estrictamente de uso colectivo.

En Pontevedra resta por deslindar el 16% de toda su costa. Pese a que la revisión de todo el litoral español debería de haber concluido hace quince años, solo se ha podido culminar en dos de las

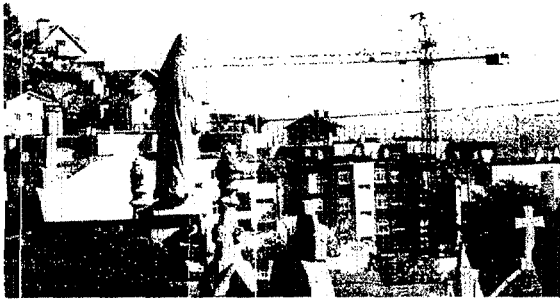
El núcleo de Raxó es puro feísmo: una carretera que se come literalmente la playa, edificios sobre la ladera que baja de forma abrupta hasta el mar, un conjunto residencial de colores chillones.

25 provincias costeras de España. Lugo es una de ellas.

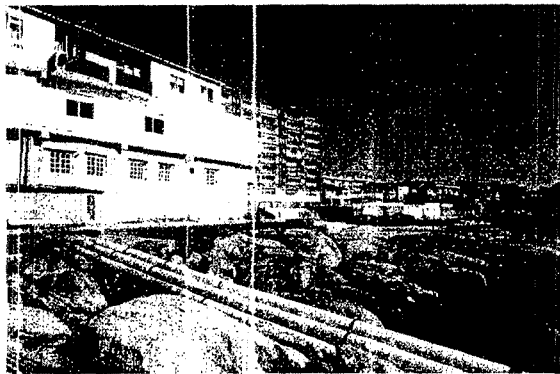
Y no tener el deslinde rematado ha causado más de un problema en las Rías Baixas. Claro que algunas de las aberraciones urbanísticas tienen más que ver con la impunidad de épocas predemocráticas que con una regulación lenta de los espacios públicos costeros. Es el caso del edificio Herpi de Sanxenxo, que ostenta el dudoso honor de ser el inmueble más alto de un municipio que se ha convertido en las últimas décadas en ejemplo de feísmo costero. Sus cimientos están literalmente hundidos en la arena de la playa. Un ejemplo, en primerísimo plano, de cómo arruinar un paisaje que mereció uno de los elogios más hermosos de todo un premio Nobel.

EN PORTADA

LAS RIAS BAIXAS PERPETÚAN LOS ERRORES DEL PASADO



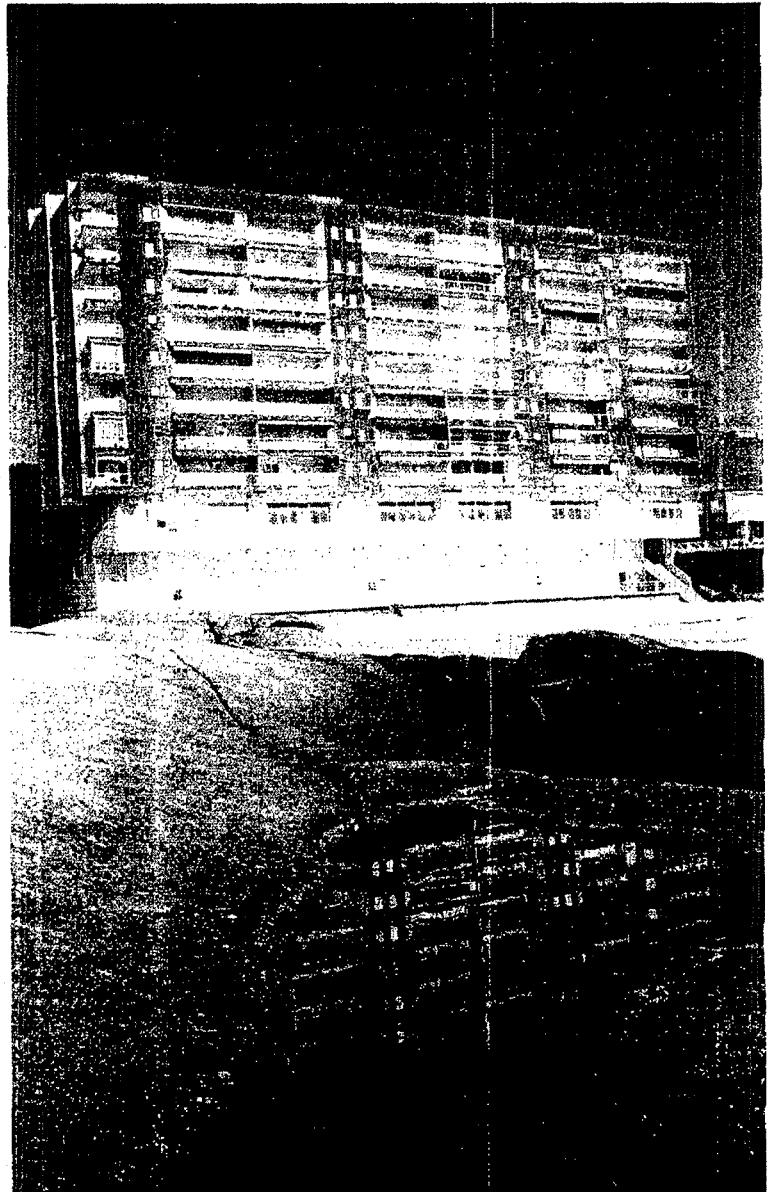
UNA CRUZ PARA LA RÍA DE PONTEVEDRA. Hace años que el urbanismo firmó la sentencia de muerte del núcleo marítimo de Raxó, en el municipio pontevedrés de Poio. En la imagen se ve cómo los edificios se han trágico literalmente, entre otros elementos originales del pueblo, el cementerio, en primer término. La mezcla de estilos y la urbanización masiva es una constante a lo largo del litoral pontevedrés.



TOMAS DIRECTAS DE AGUA DESDE EL MAR Y CONEXIÓN DE DESAGÜES. Sanxenxo, que tiene en su costa uno de sus principales atractivos como corazón turístico de las Rías Baixas, también es un ejemplo de prolongado maltrato del litoral. En la imagen se aprecia cómo las construcciones que se asientan sobre la roca, a menos de diez metros del mar toman agua y desaguan directamente al mar en una tubería apenas disimulada.



COMBARRO: EL CONJUNTO HISTÓRICO ARTÍSTICO AMENAZADO. Combarro no ha escapado a la presión urbanística. El pueblo tradicional, que goza de protección especial tras su declaración como conjunto histórico artístico, se ve ensombrecido por edificios de nueva construcción, como el de la imagen, a pie de puerto.



CIMENTADO SOBRE LA PLAYA. En el 2008 cumplirá treinta y cinco años ensombreciendo el litoral de Sanxenxo. El edificio Herpi, cuya construcción posibilitó una controvertida sentencia judicial predemocrática, hunde sus cimientos en la playa de A Carabuxeira. Se eleva más de treinta metros sobre el mar y crea un muro-pantalla de novecientos metros cuadrados que impide cualquier posibilidad de disfrutar de la panorámica costera desde la entrada de la villa turística. El Ayuntamiento de Sanxenxo ha tratado, sin éxito, de expropiar el inmueble en varias ocasiones para demolerlo. Hay sesenta viviendas, cuyos

propietarios tienen mayoritariamente inscritas como segundas residencias. La falta de un acuerdo económico mantiene el inmueble donde está. Ahora, los planes del Ministerio de Medio Ambiente para liberar la costa de muelles como el Herpi abren una nueva vía para que la playa se libere de los pilares sobre los que se sustenta. Entre tanto continúa pendiente una resolución judicial que obliga a demoler al menos los bajos del edificio, de forma que sean diáfanos, al efecto de que se pueda ver el mar desde el otro lado de la estructura. Los bajos continúan tapiados pese a sendas sentencias del TSXG y del Supremo.